

Sr. D. Ramon Mesonero Romanos.

REVISTA

DE LA ENSEÑANZA

DE LOS SORDO-MUDOS Y DE LOS CIEGOS,

PERIÓDICO MENSUAL

PUBLICADO

POR D. JUAN MANUEL BALLESTEROS,

SUB-DIRECTOR Y JEFE DE ENSEÑANZA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS
Y DE LOS CIEGOS,

Y POR D. FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE,

*primer profesor en las clases de Sordo-mudos y único en la de Ciegos en el mismo
establecimiento.*

NUM.º *1.º*

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

1851.

Ayuntamiento de Madrid

INTRODUCCION.

LA *instruccion* conforme la entienden autores ilustrados, comprende la *educacion* moral y religiosa del hombre. Las ciencias y artes no son mas que medios auxiliares en manos de un profesor inteligente, para servirse de ellos en beneficio de sus jóvenes discípulos. Si la *instruccion* no tiene esta tendencia moral, no es una *instruccion* verdadera, y lo que se comunica á los niños, son tal vez pesados detalles que dejan su corazon vacio. Las ciencias y en general los conocimientos que constituyen la *educacion* de los niños, son medios muy eficaces manejados por un buen maestro, para hacer reflexionar á sus discípulos, para desarrollar su entendimiento, para hacerles amar esta patria donde han visto la primera luz y para inspirarles desde sus mas tiernos años, aquella sólida inclinacion á la virtud, á la que despues nada hace flaquear. En la *educacion* de la infancia es donde principalmente hay que atajar los progresos del mal venidero, oponiéndole un dique formidable. El ni-

ño de hoy formará el hombre de mañana, y ya que por desgracia la generacion presente ha tenido que corregirse en las duras lecciones de la esperiencia, prevengamos el mismo malen las venideras.

Esta no es solo una cuestion de prosperidad individual, sino que interesa á la gran familia española; pero aun todo individuo de la sociedad, todo hombre de ilustracion, se halla personalmente interesado en la instruccion de pueblo.

Movidos por tan generosa conviccion á la que se agrega la de que sola la buena educacion, fortalecida con el principio religioso, puede hacer la felicidad de la patria, nos atrevemos á presentar al público nuestras tareas en tan difícil como importante ramo, único objeto de nuestros desvelos. Ya en otras obras y en distintas ocasiones nos hemos ocupado de los tan diversos como útiles conocimientos que constituyen la *instruccion*, y de la importancia de la *educacion*, tal y como se acaba de entender. Ya hemos publicado otra obra periódica especial en la que la educacion fué considerada, no solo bajo su triple aspecto *físico, moral é intelectual*, sino bajo todos aquellos de que es susceptible y que tan de cerca interesan á nuestra felicidad.

Ahora vamos á fundar otro periódico mas especial todavia, dedicado esclusivamente á la instruccion de los sordo-mudos y de los ciegos: dos clases de desgraciados que por deber y por inclinacion están siendo hace muchos años el objeto de nuestras tareas. El arte de enseñar á los sordo-mudos, seres tan poco favorecidos por la naturaleza, despues de haber tenido su origen en España, ha recibido su mayor perfeccion en los rei-

nos extranjeros, donde así los mudos como los ciegos, son objeto de la mayor simpatía. Después de haber publicado los dos *cursos de instruccion* en que hemos procurado ponerla al nivel de los adelantamientos modernos, aspiramos ahora á fundar el primer periódico destinado en nuestro país á esta especialidad; modo de publicacion al gusto de la época y el único que permite acompañar los trabajos serios con los sucesos de actualidad que pueden interesar á los mudos y á los ciegos.

Para conciliar, pues, el interés con la variedad, nuestro periódico contendrá las materias siguientes:

Artículos sobre instruccion en general, comparando y apreciando sus diversos métodos.

Lecciones elementales y prácticas para sordomudos, las que formarán serie hasta abrazar un curso completo de instruccion.

Las mismas lecciones para ciegos hasta abrazar la teoría y la práctica de su enseñanza.

Estado físico, intelectual y social de los sordomudos y de los ciegos.

Tentativas hechas por la medicina para curar la mudez y la ceguera.

Noticia de la vida y útiles tareas de los mas célebres maestros de sordo-mudos y ciegos y tambien de los alumnos que mas se hayan distinguido, insertando sus composiciones.

Exposicion del lenguaje mímico, insertando un diccionario de signos, al alcance de toda clase de personas.

:

Insercion de los reglamentos , medidas legislativas y documentos de toda especie que se refieran á los mudos y á los ciegos.

Anuncio y análisis de las obras nacionales y extranjeras que se publiquen sobre esta especialidad.

Crónica de los hechos curiosos , datos estadísticos , establecimientos , etc.

Tal es el vasto campo que (agenos á toda idea de especulacion) solo por algun tiempo podremos recorrer. En tan noble y filantrópica empresa contamos con la aprobacion y el estímulo de todas las personas que se interesan en la regeneracion de dos clases tan desgraciadas, y probablemente no nos faltarán los útiles trabajos de las contadas personas que en España se han dedicado á esta enseñanza especial. Bajo tan buenos auspicios, contribuiremos con todas nuestras luces y nuestra experiencia á perfeccionar y á popularizar la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos que es el principal objeto de nuestra publicacion.

J. M. B. F. F. V.

CURSO DE INSTRUCCION

DE UN SORDO-MUDO

DE NACIMIENTO,

POR R. A. SICARD.

(Traducido por J. M. B.)

CAPITULO I.

Primer medio de comunicacion.—Recoleccion de los Objetos usuales y
diseño de su figura.

LA educacion de un sordo-mudo de nacimiento, exigiendo procedimientos particulares, no llenaria sino á medias la importante obligacion que me impone el honor de haber sido elegido para reemplazar á mi ilustre maestro, el célebre abate de L' Epée; si depositario único en el día, de todos sus secretos, limitase mi trabajo á una simple teoria gramatical de la lengua francesa.

Se me preguntará ¿como he llegado á hacer comprender el sentido de una lengua cualquiera, á un hombre que no ha oido jamás los sonidos? ¿Cómo con seres que para la manifestacion de sus ideas no tienen mas que signos manuales, he podido dar á las palabras un valor preciso? ¿Cómo he podido asegurarme de que el entendimiento de los sordo-mudos que parece está colocado fuera de la esfera de las inteligencias comunes, no da á estas palabras escritas ni mas ni me-

nos estension que nosotros? y en fin, cómo he acertado á establecer una correspondencia perfecta , entre el sordo-mudo y el hombre que oye y habla ¿Cómo signos fisicos han podido servir para hacer pasar á el entendimiento del sordo-mudo las ideas mas abstractas? ¿Cómo ha podido comenzar esta educacion , y establecerse esta correspondencia?

Trazando el cuadro de mis procedimientos, es como puedo responder á todas estas cuestiones. La marcha que me ha parecido las mas propia para dar al público satisfaccion tan deseada, es la de poner de nuevo á su vista , el curso de educacion de *Juan Massieu* , uno de mis discipulos. Su instruccion justifica todos los dias las ventajas del método que he creado en algun modo con él.

Esta obra se debe considerar como una relacion de que me he valido; una especie de diario de mis lecciones, á las cuales el lector podrá asistir como juez. Esta forma dará mas á conocer todos los secretos de tan precioso descubrimiento, estando al alcance y como á la disposicion del que quiera hacer su aplicacion.

Tal debe ser el objeto de los inventores de útiles métodos: trasmitiéndolos, sobreviven á su fragil existencia, y cuando no consigan mas, al menos continuarán gozando el aprecio de la humanidad.

Para darme tiempo de llenar un deber tan caro á mi corazon, es sin duda para lo que la Providencia permitió que con grande sorpresa de todos los hombres de bien, fuese arrancado sin piedad de en medio de mis desgraciados discipulos , en el momento en que finalizaba mi trabajo, y en que enseñaba que la fuerza que prolongaba aun una separacion tan injusta, no podia hacer mas victimas: no lo esperaba, quando , amenazado sin cesar de la terrible desgracia de la deportacion , me ocupaba en reunir y fijar las reglas de este arte tan interesante, de cuyo ejercicio tan análogo á mi corazon se me privaba. Quería dejar á mi patria, si hubiese

sido arrojado de ella, este monumento de mi inviolable adhesion, y le he consagrado siempre los agitados momentos de un retraimiento, de que todo parecia anunciarme el término dichoso.

En el mes de Junio de 1786 se fundó en Burdeos por su arzobispo, Mr. Champion de Cicé, la escuela de sordo-mudos que aun subsiste, y algunos meses despues se me presentó el discípulo, cuyos asombrosos progresos voy á referir. Tenia 14 años, era de una familia muy pobre, hermano de dos sordo-mudos como él, y de dos sordo-mudas. Venia acompañado de su madre, y de la hermana mayor á quien enseñé tambien.

Esta madre de una familia entera de sordo-mudos, no esperaba que yo me quedase con los dos hermanos; pero el hacer cesar tan cruel incertidumbre, encargándome del cuidado de los dos, fué para mi la mas dulce satisfaccion.

La idea del carácter y costumbres de Massieu, se forma fácilmente cuando se sepa, que habia nacido en una choza á seis leguas de Burdeos; que no habia visto nunca otros hombres que sus parientes, que ninguno se habia tomado el trabajo de comunicarle mas ideas que las puramente fisicas; que toda su vida la habia pasado guardando un rebaño, y todas sus ideas habian sido limitadas al círculo de los objetos que habian herido sus inciertas miradas. Massieu era el hombre del bosque, no conocia mas hábitos que los puramente animales, se sorprendia y espantaba de todo, viniendo á Burdeos creia no cambiar mas que de morada; se habia imaginado que se le emplearia en la guarda de otro rebaño. Sus miradas se dirigian sin cesar hácia el lugar que habia sido testigo de los primeros juegos de su infancia. Todo lo que él veia le parecia un peligro. Cada movimiento que se le mandaba hacer un lazo ó asechanza. ¡Qué lejos estaba este simple niño de pensar que venia á instruirse, y á aprender á ser hombre, cuando se miraba como igual á los animales confiados á su custodia! Su fisonomia imbecil y sin ningun carác-

ter, su mirada tímida y sin seguridad, su aire simple, inocente y sospechoso, la dificultad de tomar la justa regla sin la cual el espíritu divaga, y no es propio para pesar las ideas, y compararlas..... todo parecia anunciar que Massieu no era susceptible de ninguna instrucción; pero no pasó mucho tiempo sin dar las mas lisonjeras esperanzas.

La primera lección tuvo por objeto el alfabeto.

No habia yo reflexionado aun nada sobre la imperfección de este método que desde el primer paso contrariaba la marcha analítica, sin la cual Massieu no hubiera sido mas que un autómeta.

En efecto, me decia yo despues, ¿qué pueden presentar á la razon una serie de caracteres abstractos, y sin valor determinado, ordenados sin motivo y como por casualidad, de los que no se puede manifestar ningun equivalente en la naturaleza? Pero comenzaba asi mi ilustre maestro, y todos sus medios eran entonces sagrados para mí.

No pasaron dos dias sin que Massieu supiese todo el alfabeto. Yo le escribia las letras en el encerado, él las imitaba por la escritura y por las diversas formas que él daba á su mano, tales como las veia en el cuadro adjunto: hubiera sido sin duda mas razonable y mas corto comenzar este curso de instruccion, como se me ha visto despues hacer con la de todos los demás discípulos, y como he enseñado á mis compañeros.

Pongo sobre el banco que sostiene el encerado muchos objetos de diversas especies, y los hago dibujar por encima. Estos objetos procuro que sean de los mas usuales, de aquellos que á cada momento se les presentan á su vista y traen entre manos, tales como las *tigeras*, un *cuchillo*, una *llave*, un *corta-plumas*, una *pluma*, una *caja de tabaco*, etc., etc. El sordo-mudo que llega no tiene mas que echar una mirada sobre el objeto y sobre el diseño, para ver inmediatamente la semejanza que hay entre los dos; se la hago observar

bien, y á la vista del objeto, él señala el diseño, como á la inspeccion del diseño presenta el objeto. Sin este doble ejercicio, sin este primer procedimiento, ¿cómo el sordo-mudo tomaria interés á las palabras que se le quisiera manifestar, y sobre todo á las letras que componen las palabras haciéndoselas ver una á una? Disgustado desde el primer paso por la imposibilidad de descubrir la razon de estos caracteres, la necesidad de tal número, y los motivos de su combinacion, las primeras lecciones, no diciendo nada á su inteligencia, vendrian á ser un suplicio para él. *Massieu* mismo es el que me ha revelado este secreto.

El niño que oye y que habla, no experimenta ninguna de estas dificultades, cuando da principio á su educacion. Antes de sospechar que nosotros comunicamos por medio de la escritura; antes de saber que existen letras y palabras conoce los signos hablados, ó si se quiere los sonidos articulados que sirven de signos á los objetos. El tiene ya una nomenclatura en su cabeza, no le falta mas que designarla sobre el papel. Pronuncia sonidos, le falta convertirlos en palabras escritas; falta descomponer estas palabras, y he aquí lo que se hace nombrándole los elementos componentes que son las letras. El niño mudo, no puede pronunciar nada. El tiene asi como el otro una serie de imágenes en el mismo receptáculo, dibujadas sobre el mismo lienzo; pero no tiene mas que signos manuales que representan las formas, ninguna letra, y menos aun palabras. El primero, pinta en algun modo los sonidos que articula, y designa á su manera, pronunciando las palabras, los objetos de que aquellas son signos; el segundo, tiene tambien objetos que pintar; pero no se vale del mismo medio. El uno dibuja con la pluma, sus rasgos son todos de convencion; el otro dibuja con su clarion, sin llamar á su auxilio una convencion de que no tiene necesidad y para la cual no tiene aun signos.

Las figuras de los objetos son palabras para el sordo-

mudo en esta primera leccion, asi como puede decirse que para los que saben leer, las palabras son figuras de objetos. Se habla á las orejas del que oye; se habla á los ojos del sordo-mudo. El objeto respecto del uno y del otro es el mismo, pues que á los dos se les habla, y no hay mas diferencia, que en el sentido. El sentido del oido en el uno, y en el otro el de la vista.

Nosotros hablamos al sordo-mudo con el clarion en la mano, en esta primera leccion, asi como habla la madre cuando instruye á su tierno hijo que oye: á vista del uno y del otro se pone igualmente el objeto cuyo nombre se le quiere enseñar; al uno por sonidos, al otro por una figura. El niño que oye no tiene, me atrevo á decirlo, ninguna ventaja sobre el que yo instruyo, y esta primera leccion no es mas difícil de dar al mudo que mira, que al niño que oye. Se podría decir que los oidos del uno están en sus ojos, y que los ojos del otro están en sus oidos, pues que las imágenes hacen pasar á la inteligencia del uno, lo que las palabras hacen pasar á la inteligencia del otro.

No debe extrañarse que en el curso de mis lecciones se observe una analogía tan perfecta en los medios que se me verá emplear, con los que se emplean en la instruccion de los niños ordinarios, puesto que hay tan grande semejanza por parte del espíritu, y que la diferencia en los sentidos, que pueden mirarse como su puerta, es casi nula. Que el maestro se penetre bien de la obligacion de reemplazar en el sordo-mudo, todo lo que rodea la infancia del que oye y habla; porque todo lo que está al rededor de este, llena las funciones del maestro. Todo sirve para la instruccion del recién nacido. El lector debe presentir ya, que nada puede haber despreciable en la educacion de sordo-mudos; evitando que en la cadena de las ideas se tenga la imprudencia de dejar pasar algun eslabon, y que en lugar de ligarlo todo en su generacion, se supusiese como conocido lo que no se

habia aun demostrado; que jamás una palabra debe presentarse al discípulo hasta que el objeto de que esta palabra es signo haya herido ó impresionado sus miradas.

No se cuestiona en nuestra primera leccion, ni sobre palabras, ni sobre letras; la consagramos toda entera á preparar al discípulo para la aproximacion y comparacion de las figuras dibujadas y sus objetos, para inventar él mismo un medio mas cómodo y mas espedito de manifestar sus ideas y de fijar en su memoria el recuerdo de estos mismos objetos.

Los objetos se ponen en una mesa á alguna distancia. Muestro al discípulo el diseño del cuchillo, é inmediatamente va á buscarlo. Le señalo la figura de la llave y me la trae. Hago lo mismo para todos los demás objetos, y se me comprende perfectamente. Tomo á mi vez cada objeto, haciendo signo al discípulo, para que me indique la figura.

El segundo ejercicio tiene el mismo éxito que el primero, y estoy seguro de ser tan entendido como lo es una madre que pronuncia á su hijo el nombre de los objetos que le manifiesta; el diseño es pues el nombre de cada objeto entre el mudo y yo, y estoy íntimamente persuadido que el primer medio de comunicacion queda establecido.

Este primer suceso alienta al discípulo, é impaciente de nombrar todo lo que él ve, se ensaya por sí mismo, dibuja todo lo que hiere sus miradas, me suplica le manifieste todo lo que me figura. Su alegría es estremada cuando se ve comprendido; cuando á consecuencia de las formas inexactas que traza un clarion novicio aun, le presento los objetos que ha nombrado designándolos.

¿Puedo yo mismo expresar cuál fué mi alegría cuando este ensayo me anunció para lo sucesivo las mas íntimas comunicaciones? El intervalo que, hasta entonces, habia separado el alma de mi discípulo y la mia iba á allanarse; las dos márgenes donde antes estabamos colocados, se iban ya aproximando, se tocaban por mis deseos. Massieu iba á ser

hombre, comenzaba á ser comunicativo..... y me debia esta aurora de felicidad.....

Massieu queria saber si yo podria dibujar igualmente las partes exteriores de su cuerpo. Me señaló sus ojos, despues su frente, su nariz, su boca, sus mejillas, sus orejas, sus sienes, su barba, y en fin su cabeza toda entera. Ya se ejercitaba por sí mismo y sin pensarlo, en el grande arte de la análisis, por la cual ha hecho el espíritu tantos progresos, y á que debemos tantos prodigios. Continuó despues la de su cuerpo sin olvidar ninguno de sus miembros. Quiso imitar éste ensayo de diseño, pero ignorando las proporciones y no teniendo ninguna idea de la perspectiva, se desanimó en su ensayo. Nos faltaba que hacer un diseño mas rápido y mas seguro. Era necesario disgustar por este momento á Massieu en este primer medio de comunicacion, y hacerle desear el segundo, que será objeto de la segunda leccion.

BIOGRAFIA.

El abate Sicard.

ROQUE AMBROSIO SICARD, nació en 1742 en Fousseret cerca de Muret, (Alto Garona) siguió la carrera eclesiástica y ya ordenado de sacerdote, fué cuando se dedicó á la enseñanza de sordo-mudos. Teniendo noticia de los progresos que en esta se hacian, M. Cicé, arzobispo de Burdeos, prelado tan distinguido por su erudicion, como por su afieion á cuanto podia ser útil á la humanidad, eligió al Abate Sicard, para que pasando á Paris y permaneciendo á el lado del célebre abate L' Epée, estudiase la teoria y la práctica de un arte que con justicia escitaba la atencion del público. Sicard no solo se prestó á tal estudio con entusiasmo, sino que pe-

netrando bien pronto los designios y los planes de su maestro, se hizo, con la viveza de su ingenio, capaz de mejorarlos. Por esta causa obtuvo en la enseñanza brillantes resultados así en Burdeos como en París, donde fué nombrado en 1790, sucesor del Abate L' Epée en el Instituto que habia fundado y que la Asamblea nacional colocó en la categoría de establecimiento público por la ley de 1791.

Precisamente cuando el Abate Sicard se hallaba en la posición mas bella para impulsar los progresos de la enseñanza y desarrollar los vastos planes que para mejorarla habia concebido, fué cuando la política y los trastornos de la revolución francesa vinieron á impedirselo. Bajo un pretexto insignificante, fué arrestado en el mes de Agosto de 1792 y encerrado en un calabozo á pesar de un decreto de la Asamblea legislativa. Iba ya á ser conducido al cadalso en los infastos dias de Setiembre, cuando fué reconocido felizmente por un oficial de la guardia nacional que gritó con energía: «Respetad al maestro de los sordo-mudos.» Esta circunstancia le libertó de la muerte por el momento; pero no de quedar prisionero en la Abadia, desde donde tal vez hubiera vuelto á caminar hácia el patíbulo, sin las eficaces diligencias que se hicieron para salvarle.

Volvió entonces Sicard á continuar sus útiles trabajos: pudo pasar sin que se acordasen de él los dias de terror y empezó luego á figurar como profesor en la escuela normal y como miembro del Instituto en la seccion de gramática. El deseo de justificar y defender á los sacerdotes, no juramentados, le hizo, despues del 9 thermidor, emprender la publicación de *Los anales religiosos politicos y literarios*, pero las doctrinas que en ellos se defendian llamaron la atencion del Directorio y Sicard fué sentenciado á la deportacion.

Al fin, y bien resuelto á abandonar el campo de la política, pudo volver á ponerse al frente de su establecimiento despues del 18 brumario, desde cuya fecha le vemos dedicarse

con ardor y sin interrupcion á la causa de los sordo-mudos hasta su muerte acaecida en 1822, habiendo merecido en 1816 el ser individuo de la Academia francesa.

El abate Sicard, segun el testimonio de sus contemporáneos, tenia una especie de vocacion natural para tratar é instruir á los sordo-mudos. Adoptó los principios fundamentales de su respetable maestro L' Epée, particularmente en la idea que les sirve de base, cual es considerar toda la enseñanza del sordo-mudo como una traduccion; pero esta idea, que por si sola es estéril, meditada de continuo sin cesar por el A. Sicard, supo presentarla bajo nuevas formas y sacar un inmenso partido de ella con el desarrollo de un sistema entero de signos metódicos que completó la obra de su antecesor.

Esta serie de filosóficas tareas, consignada en las numerosas publicaciones del A. Sicard, es la que vamos á recorrer, si es que hemos de dar una noticia exacta de su vida y útiles trabajos.

No es de maravillar que el Abate Sicard engrandeciese en gran manera la enseñanza de los sordo-mudos, cuando tuvo el talento de sacar partido de cuanto puede rodearlos, para beneficio de su instruccion. Todo era útil para él: cuantos objetos, producto de la naturaleza ó del arte, pueden ofrecerse á vista de los sordo-mudos, la representacion de estos objetos por medio del dibujo, de la pintura ó de la escultura, cuando era imposible tenerlos á la mano, todo le servia para sus lecciones y cuando se trataba de comunicar ideas abstractas, de espresar las acciones intelectuales, los movimientos de la voluntad ó las pasiones, hallaba recursos abundantes en el language mimico, que él supo perfeccionar, haciendo concurrir con el movimiento de las manos, la actitud del cuerpo y la espresion de las facciones del rostro.

Empleó tambien el Abate Sicard con ventajosos resultados los medios materiales de comunicacion que pertenecen á la primera parte de la enseñanza, cuales son la escritura usual

de mano ó impresa y la representada por signos convencionales ó manuales y aunque conocia que era posible que hablasen los sordo-mudos de nacimiento por la imitacion del movimiento de los órganos de la palabra en los que disfrutan de este don, todavia no sacó de esta parte artificial de la enseñanza todo el partido que era posible, creyendo que debia ceder la preferencia á otras de mas positiva utilidad. Es indudable que la pronunciacion en los sordo-mudos, careciendo del regulador que ha de modificarla y perfeccionarla, cual es el oido, ha de ser áspera y discordante por lo general; que no tiene por otra parte la precision de la escritura y la energia del language mimico, pero en cambio de estas ventajas que no por todos, ni en todas ocasiones pueden ser apreciadas, tiene la pronunciacion la ventaja inestimable de ser el medio de comunicacion mas cómodo y mas familiar en la sociedad. Aunque el Abate Sicard hizo un viage para visitar las escuelas de Londres, donde el doctor Watson habia introducido la enseñanza de la articulacion, es probable que no fué testigo de ninguno de esos maravillosos resultados que se han obtenido últimamente en la imitacion de la palabra, y si hubiera honrado con su presencia el colegio de Madrid, hubiera visto en él y en todas épocas, discípulos cuya pronunciacion nada tiene de desagradable.

El Abate Sicard ha sido el profesor de sordo-mudos que hasta su época mas ha escrito sobre su educacion. Sus obras pueden dividirse en dos secciones, correspondientes, la una á cuanto se refiere á la nomenclatura, y la otra á los elementos del language por lo que corresponde á su construccion y sintaxis.

La gramatica general, á pesar de su titulo, será siempre un guia seguro para aplicar las reglas gramaticales á la enseñanza especial de los sordo-mudos, como que en la experiencia adquirida en su enseñanza, encontró el autor las leyes en que funda sus esplicaciones.

El *arte de hablar* publicado en 1819 no es otra cosa mas que el tratadito del Abate L' Epée acerca de la articulacion artificial, que forma parte de su *Verdadero modo de instruir á los sordo-mudos*, y si en la articulacion siguió Sicard las huellas de L' Epée, mas todavia en el alfabeto manual que usó lo mismo ni mas ni menos que le empleaba el Abate.

La *teoria de los signos* es despues de estas, la obra de mas importancia del abate Sicard, puesto que estaba destinada á dar á conocer, á popularizar por decirlo asi, el language natural del sordo-mudo, ese language fecundo y espresivo con pretensiones de universal. Las bases en que estaba fundado este interesante trabajo son las siguientes, segun declara el mismo Abate:

»Dividir, prescindiendo del orden alfabético, todas las palabras que constituyen la nomenclatura, en tantas partes como elementos distintos hay en el discurso. Subdividir despues cada serie de palabras en familias que tuviesen una palabra como radical y cabeza de ellas, siguiendo en esta clasificacion el orden natural de la formacion de las palabras.

La primera serie la formaban los nombres de objetos fisicos, la segunda las cualidades ó adjetivos, y la tercera las acciones ó los verbos. A cada palabra de estas habia de acompañar, además de su definicion característica, la espesion de la forma, número y orden de los signos que se habian de ejecutar para dar idea de la palabra pintando el objeto. La vista de estos, de su color, de su tamaño, figura etc., lo mismo que las acciones fisicas y sensibles habian de servir para inventar la pantomima que las habia de espresar. Por último, para evitar toda equivocacion y completar el signo de cada objeto, habia de espresarse tambien el uso á que estaba destinado.

Estas bases no podian ser mejores y estaban concebidas con arreglo á las necesidades de la enseñanza, mas por des-

gracia, el abate Sicard, á pesar de su merito, se quedó muy atrás en la práctica y las muchísimas descripciones incluidas en los dos voluminosos tomos de su obra, no pueden todavía dar una idea exacta del idioma de los sordo-mudos á los que tengan precision de estudiarle.

La obra que mayor crédito ha dado al abate Sicard y la que exclusivamente ha estado sirviendo de guia en la enseñanza es el *curso de instruccion* que ahora se presenta al público. Un trabajo acerca de la gramática y sintaxis del idioma que se ha de enseñar al sordo-mudo, dispuesto en obsequio suyo segun las bases de una buena lógica, era tan necesario como interesante y por eso mereció tanto aprecio el curso de instruccion, escrito con arreglo á estas bases.

Tiene esta obra las formas de una novela filosófica en la que, concretando todo el objeto de la enseñanza á un solo protagonista que es el joven sordo-mudo Massieu, se propone Sicard ir manifestando el progresivo desarrollo de una inteligencia aletargada. A su voz y á vista de mil variadas escenas, va el discípulo, no solo aumentando el caudal de sus conocimientos, sino aprendiendo á espresarlos por medio del idioma.

Al dar cuenta de esta obra el célebre Degerando en su tratado de la educacion de sordo-mudos, dice que Sicard ha sabido comunicar á cada uno de sus adelantamientos y de los ejercicios por cuyo medio los obtiene, todo el atractivo de un drama. Que pinta con entusiasmo las incertidumbres, las alegrías de maestro y discípulo, haciendo resaltar de este modo en un cuadro animado, las definiciones y procedimientos que parecian mas áridos por su misma naturaleza: da forma y fisonomía á las nociones mas abstractas, cual si fuese el pintor de la sintaxis y el poeta de la gramática.

Dividese el curso de instruccion en veinte y cinco ejercicios llamados *medios de comunicacion*, sobre los cuales hay que advertir, que en el estado actual de la enseñanza no se en-

tiende por medios de comunicacion estos ejercicios de Sicard, sino los instrumentos ó medios generales que empleamos en toda ella, como son la *escritura, dibujo, pronunciacion, lenguaje mímico*, etc. Mas prescindiendo de lo que pueda tener de impropia la denominacion de Sicard, sus primeros ejercicios no pueden ser ni mas naturales, ni mas fáciles, para preparar al discípulo á la vasta instruccion que ha de recibir. Todos los objetos sensibles que se presentan á las miradas del hombre, cuanto nos ofrece el campo inmenso de la naturaleza y el arte, proporcionan abundantes materiales para la instruccion y para las útiles observaciones del discípulo.

En los demas ejercicios va Sicard enlazando diestramente las teorías gramaticales con las metafísicas, y si estos ejercicios no son tan completos respecto de la graduacion y de el enlace que entre ellos pudiera haber, ofrecen al menos mil procedimientos ingeniosos para espresar las operaciones de la inteligencia, colocando al discípulo en situaciones que pueden determinarlas.

De esta manera es como al final de sus ejercicios ó medios de comunicacion introduce á el alumno al conocimiento de las facultades intelectuales, haciéndole reflexionar sobre sí mismo para que por analogia pase del hombre externo que por los órganos percibe, al interior que por las potencias de su alma compara y juzga : único medio de dar á entender las relaciones que hay entre los actos internos y los esternos de la voluntad y entre las operaciones del entendimiento y las materiales de los sentidos. Esta última parte en que preside la mas sana filosofia es la mas apreciada de cuantas componen el curso de instruccion, porque en una materia de suyo abstracta y difícil supo el abate Sicard abrir un camino á todos los profesores de sordo-mudos para explicar las nociones del orden intelectual y moral.

El resultado de las constantes tareas del Abate Sicard fué el haber perfeccionado y completado el método del Abaté l'

Epée formando un cuerpo de doctrina de que no puede desentenderse ninguno que se ocupe de la enseñanza de sordomudos, y aun hoy día á pesar de los adelantos que en el arte se han hecho, todavía el método de Sicard se halla vigente en algunos establecimientos públicos de Francia. Sus discípulos también han cuidado de difundir y acreditar su mérito, y entre estos discípulos, que gracias á la educación que recibieron han podido ejercer diversas y útiles profesiones, merecen ser citados principalmente, Massieu, el célebre protagonista del *Curso de instruccion*, que ha sido por muchos años director del colegio de sordo-mudos de Lila, y el no menos célebre Laurent Clerc, que ha fundado y dirigido en el Connecticut un colegio de sordo-mudos.

La circunstancia de empezarse á publicar desde este número el *curso de instruccion de sordo-mudos* del Abate Sicard, es la que nos hace anticipar la biografía de este hombre respetable á la del Abate L' Epée y á la del mismo inventor del arte el español Frai Pedro Ponce de Leon.—F. F. V.

INSTRUCCION DE CIEGOS.

ARTICULO 1.º

Hace mucho tiempo que se discute la cuestion de averiguar, si la pérdida de un sentido aumenta la intensidad de los otros, y si el sordo-mudo y el ciego de nacimiento tienen, sobre los demás hombres, algunas ventajas ciertas, resultado de un desarrollo particular de los sentidos que les restan. La solucion de esta importante cuestion podria ilustrarnos para la esplicacion de varios fenómenos del entendimiento humano, bajo cuyo aspecto es digna de la atencion de los filósofos y metafísicos.

:

Movido del error en que han caído muchas personas respecto á esto, he reunido mis investigaciones sobre los ciegos con las que ha hecho con los sordo-mudos mi ilustre concoléga el abate *Sicard*, á fin de saber cuál era la causa de esto y me he convencido de que ni el sordo, ni el ciego son superiores á los demás individuos que gozan del uso de todos sus sentidos. La finura que se observa en los ciegos para el tacto, la aptitud de los sordo-mudos en coger todas las mudanzas de la fisonomía, resultan de la necesidad en que están, los unos de servirse casi continuamente del tacto para suplir á la falta de vista, y los otros, de emplear su vista para reemplazar el oído y la palabra; mas no por eso deja el órgano de ser enteramente semejante al de los de vista clara; pues si el ciego de nacimiento, operado por Cheselden, no reconocia, despues de la extraccion de la catarata, por el tacto los objetos como lo hacia antes, no era porque hubiese perdido, dándole vista, la facultad de tocar, sino solamente porque la empleaba ya como sentido auxiliar y correctivo de la vista. Al contrario sucede á las personas que quedan ciegas habiendo visto una parte de su vida; las unas y las otras tienen necesidad de educar de nuevo el sentido que desarrollan, y el que reemplazan al que han perdido le ejercitan mucho mas, por cuyo medio adquieren algunas veces, ciertamente, una delicadeza esquisita, que aumenta mucho su susceptibilidad; pero el ojo del sordo no podrá oír jamás, ni los dedos del ciego verán nunca. Resultaria pues, del falso principio que tratamos de destruir, que un individuo, que hubiese perdido dos ó tres sentidos, seria indemnizado por una compensacion que repartiria sobre los demás, facultades de aquellos que le faltaban.

En este caso se hallaba la joven que vimos hace algunos años en el colegio de sordo-mudos, que era á la vez sordomuda y ciega, que reducida á dos sentidos debería haber encontrado, bajo esta falsa suposicion, en el tacto y el olfato

solos, los medios de adquirir ideas mas ó menos perfectas sobre la luz, el sonido y la palabra. Sin embargo, no hay cosa mas contraria á la evidencia, pues que esta niña no gozaba mas que de una existencia vegetativa, y estaba privada igualmente de la impresion ó conmocion que hacen en nuestros sentidos los objetos exteriores, que es lo que llamamos *sensaciones orgánicas*, las cuales no pueden existir, cuando no existe el órgano encargado de percibir las y trasmitirlas, y su alma, como encarcelada, debia quedar condenada á una inaccion absoluta. Sin embargo, esta joven á la que era imposible comunicarle nada, era quizá susceptible de emociones internas inmateriales, estrañas á las sensaciones orgánicas, que parecen depender mas del espíritu que de los sentidos, y que se refieren mejor á los objetos insensibles y morales que á los físicos y sensibles. Yo la he visto algunas veces variar de color como nos sucede generalmente cuando se apodera de nosotros la vergüenza ó el horror de una cosa que vemos. Tal vez sentiria entonces alegría ó tristeza, placer ó disgusto, propension ó aversion, y pues que nuestros placeres y nuestras penas pertenecen evidentemente á nuestras almas, sin corresponder al cuerpo con quien están unidas, podia sentir muy bien estas emociones, que hemos llamado *sentimientos del alma*, que no suponen ni aun la necesidad de la reflexion.

Mas, yo concibo que estudiando cuidadosamente las diversas partes del cuerpo de los sujetos privados de la vista y del oido, seria quiza posible llegar á descubrir alguno susceptible de ciertas emociones, y establecer despues por un hábito continuado una especie de correspondencia con ellos. Por otra parte, hay algunos ejemplares de estos géneros de comunicacion que, como se deja conocer, no pueden tener mas que débiles resultados. Concluyamos, como está bien demostrado, que si no hay nada en nuestro espíritu que no haya venido por los sentidos, privados de estos intermediarios, de-

bemos necesariamente carecer de las ideas que dan, porque ninguna compensacion podria restablecer fisicamente el equilibrio, cuando ha llegado una vez á destruirse. El arte del maestro de los Ciegos y de los Sordo-mudos consiste, pues, en hacer llegar artificialmente al alma, por nuevos conductores, las ideas de que hubieran carecido siempre; y deben prepararse á este importante trabajo por un exámen profundo y si me puedo espresar asi, por un inventario exacto del entendimiento de los seres imperfectos de que van á encargarse. Deben asegurarse de los puntos de contacto que pueden existir con ellos, y de los medios de comunicacion que podrian establecerse entre el maestro y discípulo. Seria menester no conocer el trabajo que cuestan estas especies de educaciones y los obstáculos que hay que vencer, para no creer que la privacion de uno ó de varios sentidos es el mayor, como el mas irreparable, de los males, que no pueden existir mas que á espensas de nuestra dicha y de la perfeccion de nuestras facultades.

ALUMNOS NOTABLES.

Isabel de Diego Alvarez.

Era al caer de la tarde cuando, acompañando á un amigo, entré en el jardin del colegio, yendo ambos á sentarnos en uno de los bancos de piedra que rodean la fuente del centro. Allí debajo del emparrado, respirábamos el aire fresco de la tarde, disfrutando la hermosa perspectiva que presentaba el jardin, al través de tres distintas calles por donde nuestra vista podia penetrar. Nuestra alma se hallaba en situacion bien á proposito para recibir emociones suaves, asi es que hablábamos poco, y largos ratos habia en que solo se escuchaba el ruido del pequeño surtidor, esparciendo su menuda lluvia sobre el agua del pilon. De improviso el aire embalsamado trajo hasta nosotros los sonoros y melodiosos ecos de

un acordeon, que producian un efecto admirable en el silencio del jardin y con la serenidad de la tarde. Mi amigo escuchó sin respirar hasta que cesó la sonata y luego me preguntó con interés:

—Quién tóca así ?

—Es la Isabel, le contesté, la joven ciega bien conocida del público por la esmerada educacion que en el colegio ha recibido. Lo que ahora está ejecutando es una de sus menores habilidades.

—Pero dónde está oculta? Vamos á verla.

—Venid á la montañita, le dije, que allí está para dominar mejor el jardin con su instrumento y proporcionar á mis amigos sorpresas como esta.

Subimos hasta el pequeño cenador de la montaña y hallamos á la ciega sentada en un banquito, teniendo sobre las rodillas el sonoro instrumento, y la caja en que se guarda, allí puesta sobre el velador de piedra que ocupaba el centro del cenador.

Todo en aquella joven respiraba amabilidad y ternura, revelando el reposo de su corazon. Isabel en los primeros meses de su vida fué acometida por un mal que se cebó particularmente en los hermosos ojos de la niña. Los tuvo cerrados por muchos dias y cuando pasó la fuerza del mal, sus ojos se habian perdido para siempre y los párpados se bajaron para ocultar los estragos de la enfermedad.

—Pobre niña! esclamo mi amigo, me inspira la mayor compasion.

—No la compadezcáis tanto, le dije, es interesante pero no desgraciada. Los goces de que está privada no la hacen infeliz, sino que están compensados con otras ventajas. Su educacion se ha continuado con esmero, adquiriendo tesoros de instruccion y habilidades agradables. En todo halla un manantial de goces y consuelos, que sabe apreciar tanto mas, cuanto que todo es para ella sentimiento íntimo en las con-

tinuas tinieblas en que está condenada á vivir. Parece que la naturaleza ha cuidado de compensar en ella la pérdida de la vista con la esactitud del oído y finura del tacto. Así es que ha adquirido una destreza maravillosa para diferentes laborcitas de aguja y telar y además admira á cuantos la ven trabajar en los mapas, caja de aritmética, máquinas de escribir, libros y demás útiles de enseñanza. Otro día os hareis cargo de todos los pormenores de esta, por hoy, ya que hemos empezado por la música, vamos al piano donde podreis juzgar de los progresos de la Isabel, así en la parte vocal como en la instrumental.

Levantóse la ciegucecita para dirigirse al piano, circulando por toda la casa sin temor y con una seguridad admirable. Cantó entre otras cosas su romance favorito, compuesto para ella por D. A. Cabanilles y que dice así:

Ciegucecita soy;
pero no infeliz...
la luz, los colores,
no sé distinguir.
Mi infancia fué el llanto
y no conocí
de amoroso padre
el dulce reír....

Mas Dios, que es mi amparo,
me condujo aquí
y un hombre sensible
se apiadó de mí.

Rasgó las tinieblas
en que antes gemí,
y á su ciencia debo
saber y sentir.

No temo ya ¡ó noche!

tu obscuro matiz:

se ilustró mi mente.

¡Ya hay luz para mí!

Al despedirse mi amigo de la interesante Isabel, la dijo:
—Nunca podré yo expresar bien la emocion que me han
hecho experimentar su canto y sus palabras de usted; pero
sí puedo asegurar, que nunca se borrará de mi alma el re-
cuerdo de esta tarde.

Las ocasiones mas memorables en que han podido ser
apreciadas la instruccion y habilidades de la alumna Isabel,
han sido las siguientes: se presentó en el Ateneo de Madrid
y en la cátedra de beneficencia del Sr. de la Sagra en la no-
che del 21 de Marzo de 1838. Trabajó allí delante de una
distinguida concurrencia en lectura, escritura, gramática,
aritmética, geografía y música, escitando tal entusiasmo que
se improvisó allí mismo una suscripcion que en los dias suce-
sivos fué ascendiendo hasta 4090 reales que fueron impues-
tos en la caja de ahorros de Paris y luego trasladados á la
de Madrid, así que se fundó, para que produgesen á benefi-
cio de la joven ciega, hasta que ha llegado á reclamarlos.

El domingo 29 de Agosto de 1841 trabajó tambien la
Isabel en todos los ramos de su instruccion, delante de S. M.
la Reina y de su augusta Hermana. Verificáronse los ejerci-
cios en la misma habitacion de S. M. que se habia dignado
llamar á la ciegucecita, que la dejó un recuerdo de su regia
munificencia y que prometió acoger bajo su proteccion la en-
señanza de los ciegos, en favor de los cuales la Isabel tuvo la
buena inspiracion de rogar.

Despues en exámenes y en brillantes reuniones ha luci-
do la Isabel sus variados conocimientos, y aunque rodeada
en el dia de alumnos de ambos sexos, ansiosos de distinguir-
se, parece que no llama la atencion tanto como antes, nadie
puede disputarle la palma de haber sido la primera que ven-
ció las dificultades y manifestó prácticamente los maravillo-
sos resultados de la enseñanza

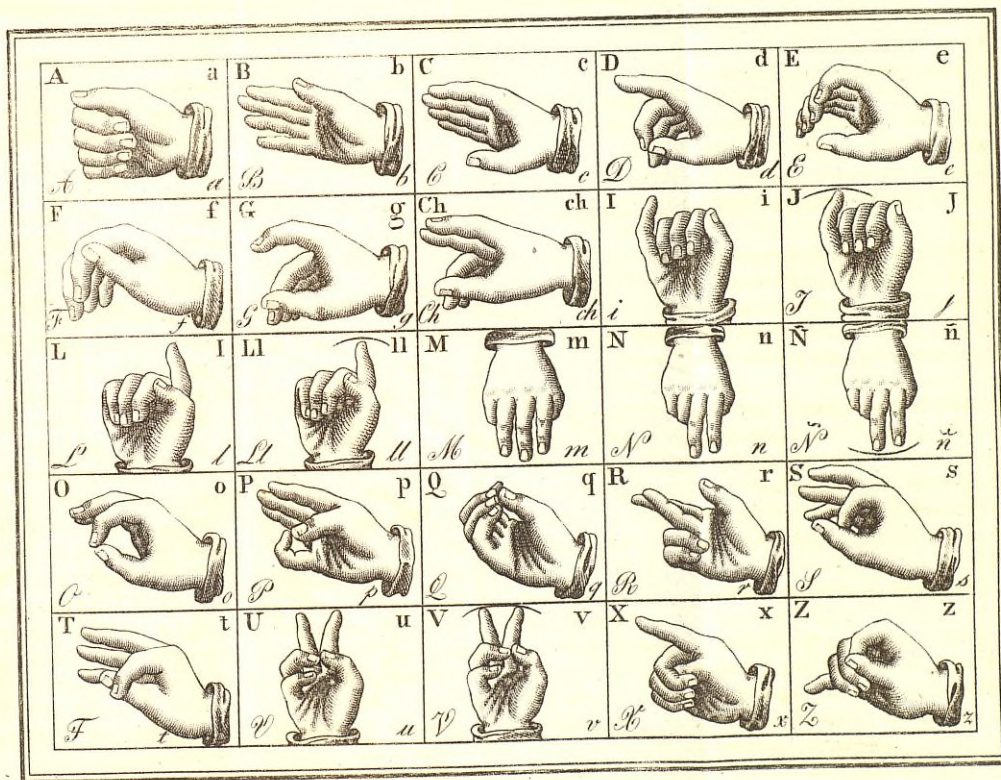
F. F. V.

ALFABETO MANUAL.

Al presente número acompaña una lámina del alfabeto manual de sordo-mudos. Varias ocasiones tendremos de hablar de él, y por ahora diremos que para manejar en debida forma este medio tan útil de comunicación se necesita:

- 1.º Aprender las posturas de la mano á vista de la estampa.
- 2.º Trazar en el aire, de izquierda á derecha, los arcos de círculo que modifican las posturas que han de servir tambien para la LL, Ñ, V, Y, y la Z. En estas posturas se mueve tambien el brazo.
- 3.º Formar palabras con la mano, copiándolas de impreso y de manuscrito, para dar soltura á los dedos.
- 4.º Al tiempo de hablar.= Mantener la mano constantemente á la altura del pecho, esponiendo de preferencia el lado que figura las letras, para que puedan ser bien vistas del interlocutor.
- 5.º Indicar la union de la palabra por cierta presteza en los movimientos desde la primera letra hasta la última.
- 6.º Indicar la separacion de las palabras por medio de una pequeña pausa ó inaccion de la mano.
- 7.º Disimular lo posible, para que no puedan tomarse por letras, ciertos movimientos indispensables para pasar de una postura á otra.
- 8.º Templar la velocidad de la mano segun la facilidad del que lee.

Estas reglas son para toda clase de personas. Cabalmente, entre los medios de comunicacion que se enseñan á los Sordo-mudos, ninguno está mas generalizado, ninguno es mas popular, por decirlo asi, que el abecedario manual. Personas que gozan todos sus sentidos, le aprenden como una diversion que les puede ser útil.



LA SORDO-MUDA Y LA CIEGA.

He aquí dos desgracias á cual mas dignas de escitar nuestra compasiva atencion ¡la mudez y la ceguera! Una niña de trece años, sencilla, interesante ; pero privada de la vista desde el nacer , y otra niña todavia de menor edad, pero mas viva y no menos interesante que la otra; sin embargo nació privada de la voz , de ese poderoso medio de ilustracion y de felicidad. La muda y la ciega viven juntas, se acompañan en los paseos y en los juegos, comen á una misma mesa y á veces participan del mismo lecho; parece que prefieren siempre su reciproca compañía á la de otras personas mas favorecidas por la naturaleza ; Qué relaciones puede haber entre dos personas privadas de los órganos mas indispensables para las operaciones intelectuales ? Las que forzosamente inspira la necesidad, las que estimula á ejecutar la fraternidad en la desgracia y las que el genio del hombre ha sabido encontrar para vencer obstáculos, al parecer insuperables, de la naturaleza.

Contemplemos un instante á estas dos criaturas abandonadas á su desgracia , y nos parecerá que una terrible barrera las separa. La ciegucecita permanece triste , silenciosa, reconcentrada en si misma, viviendo en una profunda noche, sintiendo á su compañera cerca de si y no pudiendo comunicarse con ella, porque sus oídos están cerrados á su voz. La muda por su parte, si todo lo ve, poco es lo que entiende; todo escita su curiosidad, su ansiedad, la revela sus privaciones, y careciendo de el don de la palabra, no puede comunicar sus dudas á su compañera, ni aun pintarla al menos en las facciones de su rostro la energia de los sentimientos que la agitan. En tal conflicto la instruccion que empiezan á recibir estas niñas, es la que derriba esa barrera que las separa, la que las revela que pueden existir entre ellas medios de

comunicacion, y el partido que pueden sacar hasta de su misma desgracia. La ciega recurre á su sentido favorito, á el tacto, llamado con razon sentido universal, y la muda conoce en el instante las ventajas que puede proporcionarles. Desde este momento la comunicacion queda establecida: las dos niñas se socorren mutuamente, minoran sus respectivas desgracias y se libran, la una de pasar las horas en triste silencio y la otra de equivocarse á cada paso en sus juicios. La muda, fijos sus ojos en los labios de la ciega, estudia sus movimientos, para traducir en ellos la espresion de las ideas, y se esfuerza por su parte en articular palabras para que lleguen á oidos de la ciega ¿Quiere la muda decir alguna cosa? pues imprime su pensamiento en la mano de la ciega, formando las letras del alfabeto manual, ó las de la escritura usual que la ciega reconoce por el tacto. Por el contrario ¿quiere la ciega hablar á la muda? pues emplea la dactilologia ó se vale de los mismos signos mímicos que aprendió de su compañera, mientras que esta, que atentamente la observa, la comprende á media frase, y se ríe de sus signos, porque el lenguaje mímico de los ciegos carece de toda la espresion de la fisonomia, perdiendo casi toda su energia. Cuando aun así no alcanzan á entenderse, redoblan su actividad, emplean todos los medios de comunicacion que están en su mano, y á veces la muda, mas pronta á impacientarse, ase á la ciega de las manos y la obliga á ejecutar los movimientos que quiere, dándola así á entender su voluntad de un modo muy positivo. Esta lucha de la humanidad desgraciada, que he presenciado con mucha frecuencia en el colegio, me ha hecho conocer cuanto partido pueden sacar los hombres socorriéndose mutuamente sus desgracias á ejemplo de estas dos interesantes criaturas. Lo que la una no puede hacer, lo ejecuta la otra con facilidad; así es que necesitándose mutuamente, se ha echado la una en brazos de la otra para formar una alianza indivisible, necesaria y fun-

dada en intereses naturales. Ya nada temen; no solo recorren todo el establecimiento, sino que salen con frecuencia de él, y aun desempeñan algunas comisiones exteriores. Marchan asidas estrechamente del brazo, y entre las dos forman como un cuerpo que se comunica con una sola alma. Parece que se dicen con el corazón, mas bien que con los signos, préstame tú á mí tus ojos y yo á tí mi voz y saldremos bien de todo: tú me dirigirás al punto deseado y yo hablaré por ti cuanto desees, y entre las dos tendremos cuanto necesitamos.

F. F. V.

TEORIA DE LOS SIGNOS.

(*Por Sicard.*)

Es una preocupacion muy general creer, que el arte de instruir al Sordo-mudo de nacimiento consiste solamente en el conocimiento de los signos que este desgraciado encuentra en sí mismo, en la disposicion natural del hombre para representar los objetos que tiene necesidad de indicar, las acciones que ha visto hacer y las que él mismo á hecho. Es cierto que estos signos, cuyas primeras lecciones da la naturaleza, son con la escritura, cuando ha recibido toda la instruccion de que era susceptible, los solos medios de comunicacion que se pueden tener con él; pero es menester no perder nunca de vista, que el language de accion, que solo se funda en el gesto y en la pantomima, es muy pobre y se reduce á muy pocas espresiones. Menos cultivado que la palabra, pues que los Sordo-mudos pocas veces se encuentran en mas de uno dos ó lo mas tres en las familias, que no tienen ninguna relacion entre sí, no tienen la facultad de perfeccionarle por una comunicacion habitual y debe necesariamente reducirse á las necesidades puramente fisicas, y semejarse á la lengua mas limitada de que se puede tener idea.

Así es que, limitarse á los signos manuales, que no son mas que las palabras del Sordo-mudo, seria imitar á un maestro que para enseñar á un niño que hablase se contentara con hacerle repetir las palabras de la lengua materna. Se aplican las palabras y las frases á las acciones de que diariamente se le hace testigo: la comparacion continua de estas palabras forma las frases, con las acciones manifestadas por ellas, el niño se acostumbra insensiblemente á dar á las palabras que se le enseñan el valor que les es propio, y despues se le forman con estas las proposiciones que vienen á ser los cuadros de sus juicios.

Esta preocupacion no es el solo error de los que no tienen ningun conocimiento de este método; hay otro que es menester combatir igualmente, y que consiste en creer que todo se reduce por parte del maestro á inventar solo los signos, mas bien que á trabajar en perfeccionar la imaginacion de sus discípulos. Confesémoslo francamente: el maestro no debe dar á los mudos hechos los signos, así como el maestro que quiere enseñar una lengua extrangera á un discípulo, no tratará de enseñarle las palabras de su propia lengua.

Ah! ¿cuál seria el punto conocido de donde se partiria para instruir al Sordo-mudo, si se quisiera inventar en él estos primeros medios de instruccion, esta lengua de signos que debe ser la espresion fiel de la naturaleza de las primeras percepciones de su entendimiento? ¿con que confianza se podría fundar sobre estas primeras bases que no se hubieran fijado con él?

Sin embargo, este error tiene algo de especioso, es menester confesarlo. Era preciso que fuera muy seductor, para que el célebre abate L' Epée incurriese en él. Toda su vida se ocupó en componer un diccionario de signos. Se esperaba con impaciencia, porque debia naturalmente escitarla, la promesa que este grande hombre nos hacia continuamente. Se aplicó para conseguirlo en las vacaciones del año de 1785

á extraer este trabajo, en el cual, en lugar de haber echado mano de los Sordo-mudos, no lo hizo mas que de uno de sus cooperadores.

Este diccionario, tantas veces anunciado, se terminó en fin, y yo recibí una copia de él, pero ¿á qué se redujeron los esfuerzos del maestro y cooperador? A copiar, salvo algunos ligeros cambios, el compendio del diccionario de *Richelot*, corregido por Mr. *de Wally*. Ni un solo signo manual se indica en todo el curso de la obra. Este diccionario quedó manuscrito y el autor murió sin publicarle. Advertido por un ensayo tan infructuoso, intentado por el maestro de los maestros, hubiera debido al parecer desanimarme para no pensar en repetir una experiencia semejante; pero me lisonjeaba de ser mas dichoso y pensé en hacer tambien un diccionario; pero en una forma muy diferente: yo queria que este fuera verdaderamente un diccionario de signos y hé aqui el rumbo que tomé. Renuncié á la forma alfabética; todo está en ella al parecer en desorden y en la mayor confusion. Dividi todas las palabras que debian formar la nomenclatura en tantas partes como elementos distintos se reconocen en el discurso; dividí en seguida las palabras, y cada especie de estas en otras tantas familias, cuya primitiva era la clase; en fin seguí el orden en el cual clasificaba casi todas las palabras como si fuesen inventadas. La primera serie era la de los nombres de los objetos fisicos; la 2.ª la de los adjetivos; la 3.ª la de los nombres abstractos, etc. Cada nombre, cada adjetivo, cada verbo, ú otra definicion que yo daba, iba acompañada de una esposicion corta del número y forma de los signos que era necesario hacer para cada palabra. Esta marcha era analítica y la única que podia llenar mi objeto. Ella hubiera presentado á los Sordo-mudos y á los que quieren instruirlos, todas las palabras de la lengua con los signos correspondientes, tales como mis discípulos los han inventado. He aquí algunos modelos de este trabajo, segun yo le comencé.

¿Quereis representar, decia yo, la palabra *arbol* por signos? haced por el primero la representacion de alguna cosa sumergida en tierra, por 2.º la de crecer y de elevacion progresiva; y por 3.º la figura de las ramas que salen de un tronco y que el viento agita; porque es menester hacer tres signos para cada objeto.

Para la palabra *sangre*: Haced por 1.º signo, la representacion de una picadura en el brazo ó en la mano, el de salida rápida por 2.º; y por 3.º llevar el dedo al labio inferior para figurar el color.

¿Quereis manifestar el verbo *comer*? por 1.º signo tomo un comestible cualquiera y le llevo á la boca; por 2.º signo le masco, y figuro la accion de tragarlo por 3.º signo.

Para la palabra *largo*, estiendo el brazo izquierdo y con la mano derecha recorro su estension.

Para la palabra *ancho*, trazo una linea sobre la superficie del cuerpo en su anchura.

Estas indicaciones hubieran dado alguna idea de los objetos; hubieran servido para aumentar este language único, ayudando á imaginar los otros signos de los mudos.

No puedo menos de decir que la vista de los objetos, de su color y de su forma, asi como la de las acciones fisicas y sensibles, debe servir para inventar la pantomima propia á su manifestacion. A esta primera indicacion hubiera añadido, para evitar toda equivocacion y completar el signo de cada objeto, el figurar su uso ó destino propio, v. g. despues de haberse presentado una silla por signos figurar la accion de sentarse. En cuanto á todas las otras palabras menos sometidas á la accion de la pantomima, algunas noticias generales hubieran sido quizá suficientes y el diccionario de signos que habia anunciado hubiera podido concluirse.

Pero el deseo de hacer uniforme el language de los mudos, y de auxiliar á todos los que desean consagrarse á su ins-

trución, no me ha permitido limitarme á este ensayo. Me he puesto en el lugar de todos estos bienhechores, y enriquecido con la experiencia de mas de 20 años de trabajo y de investigaciones continuas, he creído deber comunicar hasta los menores descubrimientos. El bien que he hecho, y el que me propongo hacer durante el resto de mi vida no son suficientes á mi celo; quisiera consagrarme á los sordo-mudos, aun desde la tumba.

Signos de nomenclatura.

Toda palabra es el signo de una idea, por consiguiente los nombres son signos escritos, y si hay signos escritos, se deja conocer bien que el sordo-mudo, cuando llega al colegio, no tiene para manifestar sus ideas ningun signo, ni articulado, ni escrito; debe pues tener otros, y estos no pueden ser mas que figurativos, signos representativos de ideas, de los movimientos de la fisonomia, de los signos manuales.

¿Como entrar en comunicacion con el sordo-mudo, extranjero á toda lengua hablada y escrita? cuáles son sus primeras ideas? Cuáles son los primeros signos que es menester enseñarle, despues de haberle explicado la teoría?

El sordo-mudo mismo es el que debe comunicar á su maestro los signos de que se sirve para manifestar las primeras ideas que no son, propiamente hablando, mas que las primeras sensaciones, cuyos objetos rodeándole con frecuencia, son perpetuamente la causa ocasional.

El maestro no hará aqui mas que producir diversas sensaciones, y por consiguiente poner á vista de el discípulo los objetos que deben causar en sus órganos, y principalmente en el de la vista, las impresiones propias para producir las sensaciones. Estos objetos no deben ser ni de personas, ni de cosas conocidas por nombres propios. Esto sería empezar la instruccion por un falso camino, reprobado por la misma

generacion de las ideas y contrario al orden en el cual es menester clasificarlas en el entendimiento de el sordo-mudo.

¿Cuales son los objetos que el discípulo encuentra por todas partes y que tiene mayor interés en conocer? Las diferentes partes de su cuerpo. Son pues las primeras palabras de su nomenclatura y por el cuadro de los nombres de sus órganos exteriores es por donde debe comenzar su diccionario. ¿Y cuáles signos es menester darle á conocer para que advierta en lo que se le quiere ocupar?

Cuerpo humano.

Para demostrar las partes del cuerpo humano, no hay que hacer mas signos que señalar estas partes. Asi es como se dan á conocer la *frente*, los *cabellos*, los *ojos*, la *nariz*, la *boca* al decir las palabras: *frente*, *cabellos* etc.

Vestidos del hombre y de la muger.

Se pasa á los vestidos y á los demás objetos usuales del hombre, y el modo de hacer el signo es el designar la forma y destino: la forma cuando es suficiente para la inteligencia del objeto; su destino, solamente cuando el signo de la forma no se comprende; la forma y destino, cuando uno y otro son necesarios para la perfecta indicacion del objeto. El uso del signo es el que fija la eleccion que hay que hacer de la forma y destino. Es menester para esto ensayar el signo con muchos discípulos; y el que ellos entiendan y prefieran es siempre el mejor.

Despues de los signos de los vestidos deben seguir los de los alimentos.

Alimentos.

El signo de *pan* consiste en figurar el modo de hacerlo y para esto se hace como si se remojase la harina con agua

imitando á los tahoneros; se figura la accion de poner sobre una pala la masa á la cual se ha dado la forma de pan; se imita al que lo mete en el horno, al que lo saca; se figura la accion de partirlo y de nutrirse con él. Todos estos signos se omiten poco á poco; no conservando de ellos mas que los principales. Esta regla ha de estenderse á casi todos los signos en detalle.

Los signos de las partes del pan se darán por los mismos sordo-mudos, á la sola inspeccion de cada parte, como la corteza, que el sordo-mudo compara á la piel que cubre los huesos de la mano.

El segundo alimento es el cocido en general. He aquí el signo: el modo de cortar la sopa, la manera de verter el caldo sobre ella y la de comerla.

Lo mismo sucede con todos los demás manjares, la pintura de los animales que los suministran, la manera de prepararlos, de cocerlos y comerlos sirven para figurarlos, representarlos é indicarlos. Asi cada signo es una especie de retrato, de pintura ó imagen de cada objeto; el sordo-mudo define, pinta, dibuja los objetos mas bien que los nombra. Es menester que el signo, para distinguir bien el objeto, haga conocer la naturaleza y el destino.

En general, el mejor modo de hallar el signo mas propio á la indicacion de los objetos, es el de enseñar cada uno, de hacer ver lo que se hace de él, como se le trabaja; y si es un manjar como se le prepara y como se come.

Y entonces el sordo-mudo mismo haciendo esta descripcion, da al maestro el signo en que deben convenir los dos; asi es como se fija el del objeto comunicado por el discípulo y adoptado por el maestro.

Despues de haber espuesto la nomenclatura de los alimentos, se pasa á la de las bebidas, y asi como á la cabeza de aquellos se ha puesto el pan y las frutas, el agua y el vino deben ocupar el primer lugar entre las bebidas.

:

Bebidas.

El signo del *agua* es el de la lluvia, el de la corriente de un arroyo, del caño de una fuente, y de la accion de beber en el hueco de su mano ó en un vaso.

El signo de vino será la accion de destapar una botella, de verter en un vaso el vino que encierra; y despues de tigurár la accion de beber, manifestar con un signo de aprobacion el placer que se ha tenido.

El signo de la cerveza y el de la cidra son todo lo que se hace elaborando lo uno y lo otro, y el de los ingredientes ó frutos empleados para componerlas. Los signos de los ótros licores tienen las mismas bases.

MEDICINA AURICULAR.

En la historia de la Real academia de ciencias de Paris en 1705, pag. 16. se lee el caso de un Sordo-mudo de nacimiento hijo de un artesano de Chartres, que á la edad de 24 años, empezó á hablar de repente con mucha admiracion de todos. Este informó que tres ó cuatro meses antes habia oido el sonido de las campanas, y quedado extraordinariamente sorprendido con esta sensacion desconocida para él. De su oido izquierdo fluia por este tiempo una especie de agua que le facilitaba oir perfectamente por ambos oidos. Mantúvose taciturno tres ó cuatro meses, sin proferir una palabra, acostumbrándose solamente a repetir en voz baja las que escuchaba, ó adiestrándose en la pronunciacion, hasta que finalmente, creyéndose en estado de romper su silencio, manifestó que hablaba aunque imperfectamente. Los teólogos le cuestionaron inmediatamente acerca de su situacion anterior, versando sus principales preguntas sobre la divinidad, el alma, y sobre la bondad y malicia de las criaturas. No pareció hubiese dirigido sus miras hácia estos objetos; y aunque habia asistido á la misa, persignándose y arrodillándose etc. no habia adherido á esto otras ideas que las de la imitacion, ni comprendido las de los demás. Asi que, ignorando á lo que se reducía la muerte, pasaba una vida puramente animal, ocupado únicamente de los objetos

presentes y sensibles, cuyas impresiones por la mayor parte recibia por los ojos sin deducir de la comparacion de ellastodo lo que hubiera podido colegir. Mas esto no precisamente porque careciese de talento, sino porque el entendimiento de un hombre, privado del trato y comercio de los demás, se queda tan corto y limitado, que solo se mueve á pensar cuando se ve forzado á ello por objetos exteriores y sus necesidades físicas. El mayor caudal de las ideas de los hombres se adquiere con su trato reciproco ó con la observacion de las relaciones que los unen entre si y con los demás seres. Este caso curioso le participó á la academia el Sr. Felibe.

Estas curaciones eventuales y espontáneas de la sordera dan á conocer que se podrán conseguir mejor con los recursos del arte, segun se va á probar.

En el primer volumen de las memorias de la sociedad médica de Londres, impresas en 1792, pag. 94, art. 5, se leen las observaciones sobre la sordera ocasionada por los afectos de la trompa de Eustaquio, por James Simes presidente de la misma sociedad, leídas en 20 de Mayo de 1786.

Se han atribuido muchos usos á esta trompa aunque recelo que se ha prescindido de uno de los mas esenciales. En vista de varias circunstancias soy de opinion que conduce el sonido de nuestra propia voz al órgano del oido, del mismo modo que el conducto *auditivo externo* conduce á él todos los demás sonidos cualesquiera que sean, en cuyo concepto viene á ser el principal regulador de nuestra propia voz.

Como quiera que esto sea, nadie creo dude que sobrevenga la sordera, siempre que esté obstruida la *trompa de Eustachio*, ó cerrado el conducto auditivo externo. Estas dos especies de sordera, siendo quizá las únicas susceptibles de curacion, son por lo mismo mas dignas de nuestra atencion. Como el método curativo de una y otra varie mucho entre si, es muy importante el señalar los signos por donde podamos distinguirlos, siendo un objeto esencial de esta memoria manifestar los síntomas con que podremos conocer que el sitio de la enfermedad reside en la *trompa de Eustachio*, y el modo de remediar la sordera que sobrevenga de esta causa.

Los signos por donde se conoce que la sordera procede de la obstruccion de la *trompa de Eustachio*, son primero: el preceder á ella un resfriado que equivale al coriza de Hipócrates, y al distillatio ó *gravedo de Celso*: obra probablemente inflamando y entumesciendo la membrana mucosa y glandular que cubre el pavillon de la trompa contigua á las fauces. La secrecion de esta glándula haciéndose viscosa, puede tambien obstruir el tubo y ocasionar de este modo la sordera, como lo vemos despues de algunas fie-

bres. Es tambien notorio, que el polipo, un entumecimiento del paladar, ó las inflamaciones repetidas en las amígdalas producen la misma consecuencia. Las aftas ó cualquiera corrosion de los músculos de la trompa la producen igualmente, asi como una inflamacion, que samente la coherencia entre las paredes, ocasionará tambien el mismo efecto.

2.º Al hacer algun esfuerzo para expirar reteniendo al mismo tiempo el aliento, cerradas la boca y nariz, no se siente compresion sobre los *timpanos* de ambos oidos, siendo así que, no hallándose obstruido el tubo y siendo muy considerable el esfuerzo, es tan grande la compresion, que se experimenta un dolor hasta el punto de arriesgarse la rotura de la membrana del *timpano*. No debe omitirse que no es suficiente la compresion sobre el *timpano* de un oido, por razon de la simpatia de que hablaremos, á no ser que la compresion se observe en cada uno de los oidos en diversos tiempos, lo que no es facil se verifique.

5.º El sonido de la voz de un sordo parece diverso del que tenia antes de ensordecerse como tambien lo es respecto del sonido de cualquiera otra persona. Sin embargo, esto es notable solamente cuando ambos tubos se hallan tapados, pues estando solo uno, la voz del sujeto aparece la misma que la que tenia anteriormente.

4.º Al paciente le parece sentir siempre un ruido dentro de sus oidos, que le asemeja á veces al ruido que produce la calderilla de cocer el thé antes que hierva, siendo otras veces como el murmullo del agua ó el ruido que hace el viento que sopla por entre árboles, y aun semejante al trueno. Este ruido solo se oye cuando únicamente se halla afectado un oido, aun quizá no siempre en el mismo grado.

5.º Las personas que ensordecen por esta causa oyen mejor en un cuarruaje ó en medio de cualquier ruido considerable, lo que se ha atribuido por algunos á la tirantez que contraen los músculos de los huesecillos del oido; pero como esto puede ser hipotético, debe someterse á nuevas investigaciones fisiológicas.

6.º Cuando se halla obstruido un tubo ó trompa, se deteriora tanto mas el oido en proporcion, que cuando solo está tapado el conducto exterior de un oido; lo que sin embargo no debe entenderse respecto del sonido de la propia voz, la cual se percibe igualmente que antes; y aun me inclino á colegir, que en todos los casos de sordera, en que quedan abiertos uno ó ambos tubos, y siempre que no se hallan desarregladas las partes exteriores del oido, el paciente oye la propia voz lo mismo que antes, razon por la cual los hallamos siempre hablando en voz mas baja que á las demás gentes.

Sin embargo de lo dicho acerca de los signos distintivos de

las diferentes especies de sordera, hay casos todavía en que es muy dificultoso el decidir, pareciendo evidente que en muchos se hallan afectados, así el tubo como el conducto externo: circunstancia muy análoga á lo que percibimos en muchas regiones del cuerpo humano donde frecuentemente llegan á afectarse las partes contiguas que tienen relacion con sus anejas.

Parece que hay una simpatía considerable entre los dos oídos, quizá tan grande como entre los dos ojos; pues cuando se tapa un oído con el dedo se hace el otro pesado y confuso. Las evacuaciones *saniosas* ó *purulentas* suelen manifestarse frecuentemente por entrambos, sucediendo que rara vez se afecte por mucho tiempo el un oído sin que al cabo llegue también á padecer el otro. Estos hechos son manifestos en los oídos exteriores, y creo que tengan lugar igualmente respecto á las trompas Eustaquianas.

Segun las diferentes causas de que procede la obstrucción del tubo, es curable ó incurable la sordera consiguiente á ella. Cuando aquella procede de materia glutinosa que tapa ó obstruye el tránsito, ó del simple entorpecimiento de la membrana que le cubre, ó de un humor en su contigüidad, es claro que se halla al alcance de la medicina: me ceñiré por lo tanto á estas causas principalmente en lo que me queda que exponer.

Cuando el tubo se halla levemente infartado de materia, el primero y mas sencillo medio de libertarse de ella es la acción de tragar. Esta parece producir su efecto poniendo en movimiento la parte cartilaginosa y membranosa del tubo. Todos los autores conocieron que esta parte del tubo es movable, ó á lo menos susceptible de contraerse, y cualquiera persona que atienda con cuidado á sus propias sensaciones, percibirá una peculiar en su oído al efectuar la deglución.

El bostezo y gargarismo producen el mismo resultado, como es notorio, y actúan probablemente del mismo modo que queda expuesto.

Todo cuanto empuje la corriente del aire dentro del tubo, corrige muchas veces la sordera, y esto produce su efecto, sea que la dolencia proceda de una materia viscosa, como en el último caso, ó del entumecimiento de la membrana *mucosa*.

En el acto de bostezar ó hablar en voz alta se impele el aire fuera del thorax, y aunque parte de él se busca salida por la boca y nariz, otra parte todavía es susceptible de penetrar dentro de cualquiera cavidad que sea capaz de dilatación, como sucede en el tímpano, cuya membrana puede ser impelida considerablemente hacia fuera. El toser tiene su efecto semejante, y mucho mayor aun y mas poderoso el estornudar, cuyos actos han solido aliviar muchas veces.

Se cuenta también entre estos recursos la acción de vomitar,

aunque no se comprenda á primera vista su congruencia, pero viene á ser un acto compuesto, en el que no solo se evacua el estómago, sino que en el mismo acto se empuja el aire fuera de los pulmones con mucha violencia, é impide, segun lo supongo, que ninguna de las materias, que pasan entonces sobre la punta de la laringe, pueda insinuarse dentro de la *tráquea*.

Se ha dicho que se puede curar esta dolencia con otra especie de esfuerzo, inverso de los anteriores, que puede colocarse en este lugar, aunque su congruencia sea menos manifiesta que en el caso anterior, y se reduce á la retencion del aire ó resuello, cuyo acto, despues de haber sido retenido ó suspendido por un tiempo dado, nos vemos precisados casi convulsivamente á repelerle; mas yo recelo que el efecto de esta última accion se ha confundido con el de la primera por los que han hablado de su utilidad en la dolencia.

Queda hecha ya mencion de que el entumecimiento de la membrana que cubre el interior del tubo, puede ocasionar la sordera. Puede producir además la primera causa espesando la mucosidad que se segrega allí, al modo que lo vemos muchas veces en las inflamaciones glandulares. Por lo tanto todo lo que pueda restringir ó fruncir esta membrana y aun las partes contiguas á ella debe ser muy útil. De este modo es como las gárgaras han podido curar la dicha enfermedad. No es menos evidente que el método de descargar ó evacuar los vasos de esta membrana conducirá al mismo fin. Esto se conseguira con las ventosas sajadas, vegigatorios ó fuentes en la cercanía, ó produciendo una evacuacion general los purgantes. todos los cuales métodos han sido ventajosos algunas veces.

Puede referirse tambien á esta indicacion la ventaja que se ha logrado abrigando de noche la cabeza con un gorro de franela, ó cualquiera otro abrigo conveniente. Estos últimos remedios pueden combinarse con los del párrafo anterior, puesto que el disminuir cualquiera entumecimiento de los sólidos hara que se renueve con mas facilidad la materia obstructiva.

A veces puede ser útil el inyectar el oído externo, porque el efecto de las inyecciones no se limita únicamente á las partes que estas tocan, sino que se propaga ó alcanza hasta las que se hallan contiguas entre sí.



LOS CIEGOS.

Ciegos, los que carecen de su vista. La pérdida del noble sentido, por cuyo medio recibe el hombre una idea del mundo que le rodea, adornado de luz y color, es un suceso tan melancólico como frecuente. La ceguera es diferente, 1.º segun sus grados; algunas personas son parcialmente ciegas, y perciben una ligera porcion de luz, con la facultad de distinguir colores muy brillantes y los contornos de los cuerpos; y otras que están enteramente privadas de la facultad de ver: 2.º en sus causas; algunos son ciegos desde su nacimiento, otros por enfermedades locales de los ojos, tales como una inflamacion, supuracion, cancer del ojo, tumores en la córnea, (por medio de los cuales se destruye su transparencia) como tambien por cerramiento de la pupila, por un estado turbido de los humores, por una debilidad del nervio óptico, ó por una general enfermedad del cuerpo, calenturas violentas, fiebres nerviosas, plethora, ó tendencia de la sangre hácia la cabeza, erisipelas en el rostro, viruelas, fiebre, escarlata etc, ó por excesivo ejercicio de los ojos, por cuyo medio se debilita el nervio óptico, Siendo esta la razon porque algunas clases de obreros, como trabajadores del cristal, esmaltistas, relojeros etc., se vean con frecuencia sin vista. Y en las comarcas septentrionales, que están cubiertas de nieve por largo tiempo, y deslumbran la vista con el reflejo de los rayos polares, asi como en los abrasados y desiertos arenales del Africa, la ceguera es una enfermedad frecuente. Algunas veces tambien es la vejez acompañada de ceguera, ocasionada por la desecacion de los humores en el ojo, ó por la opacidad de la córnea, la lente cristalina etc. Hay diferentes causas que producen la ceguedad de nacimiento: algunas veces los párpados están adheridos uno á otro ó bien una membrana cubre los ojos. En otras la pupila del ojo está cerrada, ó adherida á la córnea y no está colocada en su lugar, de modo que los rayos de luz no caen en medio del ojo, además de otros defectos. Los que han nacido ciegos no tienen idea de la vision, y están enteramente privados de todas las ideas derivadas del sentido de la vista. Ellos, sin embargo, no pueden ser sensibles á su desgracia en el mismo grado que los que han perdido la vista mas tar-

de. La experiencia ha manifestado que aquellos que adquieren la facultad de ver despues de haber nacido ciegos, ó que han perdido la vista en su niñez, forman muy diferentes ideas de los objetos visibles, que otras personas.

Un joven, á quien Cheselden operó una catarata, juzgaba, en el momento de recibir la vista, que todos los objetos que veia estaban en contacto con sus ojos: no podia distinguir los objetos, aunque de muy diferentes formas. Aquellos con que estaba familiarizado ya por el tacto, los examinaba con grande atencion con el fin de reconocerlos otra vez; pero, teniendo demasiadas cosas que aprender de una vez, olvidaba pronto todo lo que habia observado. Se admiraba de que las personas que él mas amaba, no fuesen mas hermosas que las demás. Antes de recibir la vista habia mostrado un gran deseo de recobrar este sentido. Los demás sentidos de las personas que han estado ciegas por mucho tiempo, se hacen mas esquisitos, acaso, porque no están sujetos á la distraccion producida por la vista de tantos objetos. Sin embargo los ciegos se distinguen amenudo, por una notable actividad mental, y un desarrollo maravilloso de las potencias intelectuales. Su tacto y oido, en especial, se hacen muy agudos. Asi se dice de un ciego que vivia en Puiseaux, de Francia, quimico y músico, que valuaba con exactitud las proporciones de los objetos, juzgaba de la distancia del fuego por el grado de calor, determinaba la cantidad de fluido en los vasos por el sonido que producian, al correr de uno á otro, y la proximidad de los objetos por la impresion del aire sobre su rostro. Determinaba tambien los pesos de los cuerpos y las capacidades de los vasos con mucha aproximacion. El célebre Saunderson, profesor de matemáticas en Cambridge, perdió la vista en su tierna juventud; inventó diferentes procedimientos para facilitar sus estudios en aritmética y geometría. Su sentido del tacto era tan fino, que distinguia monedas falsas con pasarlas simplemente por entre los dedos, á pesar de que estuviesen tan bien ejecutadas, que aun personas inteligentes pudiesen ser engañadas.

En el caso de personas destituidas de la vista, es necesario recurrir á otros sentidos para suplirla. Si, por ejemplo, deseamos enseñarles las artes de leer y escribir, es preciso prepararles letras, que sean palpables al tacto, y la mano ser guiada hasta el punto de poderlas copiar. Si deseamos

comunicarles un conocimiento de la superficie de la tierra, es indispensable prepararles globos y mapas, con sus divisiones etc. en relieve. Los conocimientos adquiridos por este medio, es forzoso se obtengan con mas lentitud que los adquiridos por la vista. Los sentidos del tacto y de la vista se diferencian en que el primero sube por grados desde la percepcion de las partes á la percepcion del todo, mientras el último abraza el todo de una sola mirada. Es sin embargo, evidente que el ciego no puede ser instruido en las escuelas comunes destinadas para los que ven; en primer lugar, porque los medios de instruir por el tacto faltan enteramente; y en segundo lugar, porque los progresos de los demás niños quedarían retardados por el aprendizaje lento de los ciegos. Por esta razon, y porque los ciegos forman no pequeña parte de la poblacion de cada pais, se han formado, en diferentes capitales, establecimientos para la instruccion.

En Prusia ascienden á mas de 15,000 almas. Zeune en su Belisario, ha sentado como ley general, deducida de la observacion, que la proporcion de ciegos decrece desde el ecuador hácia los polos. En Egipto, dice, es de 1 á 100. La instruccion proporcionada en las escuelas á los ciegos, tiene por objeto, en primer lugar, el general cultivo de sus facultades intelectuales. Despues se les enseña algun arte que los habilite para proveer á su subsistencia. Estas artes son de dos géneros; ejercicios mecánicos ó músicos. La instruccion del ciego, no obstante, abraza tres ramos, 1.º trabajos mecánicos, 2.º bellas artes: 3.º ciencias, porque es imposible determinar sin pruebas el genio peculiar de los ciegos, si por ejemplo han de ser educados para mecánicos, músicos ó matemáticos. Las instituciones germánicas para los ciegos asi como las de Paris, tienen este caracter distintivo, mientras que las inglesas tienden mas exclusivamente á proporcionar la instruccion en obras mecánicas. La primera idea de una institucion semejante para los ciegos fué concebida por Valentin Haüy, hermano del célebre mineralogista, siéndole sugerida por el conocimiento que hizo con una señora alemana ciega, la baronesa de Bon Parádis, de Viena, que visitó á Paris en 1780, y tocaba el órgano con general aplauso. Haüy visitó repetidamente á esta señora ingeniosa, y quedó muy sorprendido de encontrar en su cuarto diferentes instrumentos para la enseñanza de los ciegos; como por ejem-

plo, mapas y un aparato portátil de imprimir por medio del cual se correspondia aquella señora con Von Kempelen en Viena, (el inventor del autómeta hablador) y con un caballero ciego instruido, llamado Weissembourg, en Manheim. Haüy comparó la gran cultura de estos dos alemanes con el estado degradante de los ciegos en Francia, donde en la feria anual de S. Ovidio, un especulador habia recogido diez pobres ciegos, en trages ridiculos y malamente decorados, para servir de espectáculo con anteojos y ejecutar un concierto burlesco. El grande establecimiento para los ciegos, ó el hospital de los 500, llamado comunmente de los *quinze veintes*, fundado en 1260 por San Luis, despues de su cruzada á Egipto durante la cual quedaron ciegos tantos soldados por la oftalmia reinante en aquel pais, no fué ocasion de presentar al filantrópico Haüy una placentera pintura de la cultura intelectual de los ciegos, sinó mas bien una escena de corrupcion moral. Sin embargo resolvió hacer por los ciegos en Francia, lo que el abate L' Epée habia hecho por los sordo-mudos. En 1784 abrió un Instituto en que fueron instruidos no solo en ejercicios mecánicos apropiados, como hilar, hacer media, hacer franjas, y trabajar bordados, sino tambien en la música, lectura, escritura, geografia y otras ciencias. A este propósito inventó medios particulares de instruccion, parecidos á los de que habia tenido conocimiento en su trato con los dos ciegos alemanes Paradis y Weissembourg. Para instruir en la lectura se habia procurado letras abultadas de metal, las cuales podian imprimirse tambien sobre el papel. Para la escritura usaba de cajas particulares de escribir. Para contar tenia figuras movibles de metal, y casillas para las cifras en que pudieran fijarse las figuras: para enseñar la geografia habia preparado mapas en que se hallaban colocadas de diversas maneras las montañas, los rios, las ciudades, y los limites de los paises etc. En el principio la sociedad filantrópica pagó á sus expensas doce ciegos, despues en 1791 fué recibido el Instituto bajo la proteccion del Estado y unido al de sordo-mudos; pero habiéndose tenido esto por inconveniente, fué separado en 1795, é incorporado en 1801 al hospital de los *quinze veintes*. Habiéndose experimentado que la confusion de jóvenes ciegos con soldados veteranos, era muy perjudicial á los primeros, Haüy, lleno de indignacion, marchó á San Petersburgo en 1806, para

establecer allí un Instituto semejante. Después de la restauración, en 1815, el establecimiento fué repuesto y nombrado el Sr. Guillié su Director. Inmediatamente después que en Francia se establecieron en la Gran Bretaña los primeros institutos para los ciegos, donde, sin embargo, están sostenidos únicamente por las contribuciones de personas particulares. En 1790, se estableció en Liverpool un instituto semejante donde varones y hembras eran instruidos en las labores manuales, en cantar himnos y tocar el órgano. En 1791, se estableció otro en Edimburgo: la ocupación principal era hacer canastillos y cosas análogas. Se erigió uno en Londres en 1800; como asimismo en Dublin, Bristol y Norwich. En Alemania el primer instituto público para los ciegos fué establecido por el Rey de Prusia en Berlin, en 1806, cuando Haüy pasó por esta ciudad, siendo Zeune nombrado su director. Inventó muchos instrumentos mas sencillos que los que se habían usado antiguamente, y que correspondieron al intento muy bien. Entre otras cosas, llevó á un gran punto de perfección los mapas y globos destinados al uso de los ciegos; los cuales en muchas partes de Europa se usan tambien para la instrucción de los demás, y presentan por medio de las elevaciones y depresiones de la superficie elevaciones proporcionales que ayudan á la memoria poderosamente. En la aritmética, dirigió su atención cuasi exclusivamente á los cálculos mentales. Los primeros institutos de ciegos de Alemania después de los de Berlin, se establecieron en Viena y Praga, ambos en 1808, y en el mismo año, el de Amsterdam. En 1809, se abrió el Instituto en Dresde, En 1810 se fundó la misma institución en Zurich por la sociedad auxiliar. Igual establecimiento se instituyó en Copenhague en 1811, según el plan del profesor Brorson, por la Sociedad de Chain. Después de la gran guerra por la libertad, desde 1815 al 45, cuando la oftalmia egipcia hizo sus estragos tan terribles en los ejércitos europeos, se establecieron diferentes institutos para los soldados ciegos, según el plan de Zeune, en Prusia. Su objeto era instruir á los soldados que habían quedado ciegos y habilitarlos á ejercer sus antiguos negocios, ó labores útiles. Todas estas escuelas estuvieron destinadas á continuar solamente hasta que los soldados hubieron recibido en ellas la instrucción en alguna industria, sin embargo, dos de las mismas, la de Breslau y Koenigsber se pusieron bajo un pie permanente.

El Instituto para los ciegos de Petersburgo, que fué establecido por Haüy, pero que nunca estuvo en un estado próspero, parece haber declinado en gran manera, despues de la vuelta de su fundador á Francia, en 1816. Los institutos para ciegos están cuasi enteramente concretados á la Europa, y parecen ser peculiares de la Alemania, Holanda, Dinamarca, Francia, Inglaterra y Prusia. El Padre Charlevoix dice, que en el Japon, las memorias del imperio están cometidas á la memoria de los ciegos; y Golowuin valua su número en la gigantesca ciudad de Fedo, en 56,000, pero ninguno menciona que alli haya ningun establecimiento para ellos. El director del Instituto de Viena, F. W. Klein ha publicado una buena obra elemental para la instruccion de los ciegos y hacerlos útiles ciudadanos. El primero y aun el único establecimiento de esta especie en America, se comenzó en Boston en el año 1829. En principio de aquel año, dió una acta de incorporacion la legislatura de Masachussetts, para diferentes caballeros, autorizándolos á establecer el nuevo asilo inglés para los ciegos, con el objeto de educarlos: tenemos entendido que esta institucion sigue prósperamente.

CRÓNICA.

El 28 de diciembre último se verificaron segun costumbre los exámenes públicos del Colegio de Sordo-mudos y Escuela de ciegos en el gran salon del establecimiento, lleno como siempre de una escogida concurrencia. Presidió el acto el Excmo. Sr. D. Mateo Seoane, director de la Sociedad económica de Amigos del pais, hallándose presentes muchos socios de dicha corporacion, los Sres. Rector y Secretario de la universidad literaria de esta corte, una comision del Excmo Ayuntamiento etc. A las once y media empezaron los ejercicios conforme al programa repartido á los concurrentes: y los alumnos, asistidos por sus profesores, trabajaron a discrecion del Sr. presidente en Alfabeto, Nomenclatura, Gramática, Religion etc, presentando planas, letras de adorno y dibujos de varias clases que circularon entre los concurrentes. Los ciegos manifestaron despues sus adelantos en Lectura de todas clases, Escritura, Aritmética, Geometria, Gramática y Geografía, presentándose las pruebas de una nueva escritura en negro del mas vistoso efecto. La alumna Maria Francisca Diaz Carralero (la ciega de Manzanares) además de los conocimientos adquiridos en el poco tiempo que llevaba de asistencia á la clase, lució su habilidad en el latin y en la improvisacion poética, no habiendo sido posible retener mas que la siguiente décima que pronunció al recibir el premio que era un *album de poesías*.

En el exámen presente,
con profundas eficacias,

pretendo darle las gracias
 á mi señor Presidente
 y al público que indulgente
 nos asiste en estos dias,
 pues las esperanzas mías
 algun fruto han conseguido
 y es habiendo recibido
un album de poesias.

Los premios para los mudos consistieron en libros, cajas para dibujo y pintura, y para los ciegos en objetos de relieve y útiles para labores. Concluidos los exámenes la concurrencia fué admitida á visitar el establecimiento.

--Mr. Fernando Berthier, sordo-mudo y decano de los profesores del Instituto de Paris, ha sido agraciado con la cruz de la legion de honor que el mismo presidente de la República concurrió á ponerle por su mano en el acto de los exámenes públicos.

--Mr. Morel, primer profesor del Instituto de Paris y redactor de los *Anales de Sordo-mudos*, ha sido nombrado director del Instituto de Burdeos, que es el segundo de la Francia, y en el que han sido directores hombres tan célebres como el abate Sicard, Guilhic y Desiré Ordinaire.

--Nuestro compatriota el Sr. D. Ramon de la Sagra ha publicado en Paris una memoria muy curiosa, sobre la facilidad que tienen los ciegos para el cálculo mental, comprobando sus observaciones con los hechos que ha presenciado en sus viages y señaladamente en el Instituto de ciegos de Amsterdam.

--Hace poco tiempo que en los periódicos de de la Capital se leía lo siguiente:

Mudos curados. Hace pocos dias fueron capturados por la policia cuatro mocitos de cuenta que parece iban desafiados á navaja, resultando despues que dos de ellos solian ir por los cafés fingiéndose mudos, implorando de este modo la caridad pública. En los ratos desocupados parece que tambien solian ocuparse estos dos pájaros en desplumar rateramente al prójimo.

--En el Postillon de Gerona del 4 de Enero se lee lo siguiente:

«El público se ha ocupado mucho estos dias de un suceso que á ser positivo, no dejaria de ser de gran interés para la humanidad. Sin salir garantes de la veracidad del hecho: lo transcribimos tal como lo hemos oido referir en algunos corros de curiosos. En la carretera que se está abriendo para Palamós, trabaja como peon un Sordo-mudo desde la edad de 7 años. Otro de los peones ocupados en la misma y que trabajaba con varios compañeros en un desmonte, les hizo notar ciertos insectos que encontraron debajo de una piedra, y que segun él dijo, mezclados con otros ingredientes podrian hacer recuperar el oido y el habla por consiguiente á su infeliz compañero, pretendiendo que él tenia este secreto de un gefe árabe, á quien había servido en la campaña de Argel. Parece ser que mediante una corta cantidad se convino en hacer la prueba, y que ha dado esta un resultado el mas feliz á las pocas horas, en términos que teniendo perfectamente recuperado el oido el antiguo Sordo-mudo, se le están enseñando los nombres de los objetos y empieza á hablar

con la suficiente claridad para darse á comprender fácilmente. Somos de opinion que en el grado de publicidad que ha tomado este suceso, merece la pena de que se ocupase de él seriamente quien se hallase en el caso de desmentirlo si no es verdadero, ó de mirarlo con la importancia que se merece en caso de ser positivo.

En confirmacion de este suceso se nos dice en carta de Barcelona.... «Que entre los trabajadores de una carretera de aquella ciudad existia uno mudo, á quien otro de sus compañeros invitó varias veces por señas á que le devolveria el habla, que los demás creian fabuloso, y esto unido á unos ciento y pico de reales que se necesitaban para el medicamento retena á aquella gente oscura de llevarlo á cabo, hasta que ya reunida la suma entre ellos y decididos, se puso en ejecucion la operacion en el imposibilitado y resulta que hoy habla, debiendo el autor de esto su secreto á un moro de las costas de Africa, en pago de un servicio que el poseedor de él estando en Gibraltar le prestó.»

Nosotros dudamos de esta curacion en un verdadero Sordo-mudo y no tenemos duda de que es inesacto lo que se dice del uso de la palabra que recobró al instante el Sordo-mudo. Solo gradualmente se entra en posesion de la palabra que como arte de imitacion necesita ir precedida por el ejercicio del oido que perciba los sonidos de la voz humana que se han de imitar por analogia.

—El siguiente suceso que han referido los periódicos manifiesta hasta qué punto abusan algunos mal intencionados, de una de las mas deplorables situaciones de la especie humana.

En las rampas de la cuesta de la Vega, rasgaban dos ciegos con impia mano sus guitarras, al mismo tiempo que con sus monótonos cantos atronaban á los transeuntes. Estos apresuraban el paso por no oír tan desagradable música, y por no mirar la prostitucion de uno de nuestros instrumentos nacionales. Pero no así varios jóvenes, de esos á quienes los hombres han dado en llamar pollos, los que al pasar por aquel sitio, se propusieron divertirse á costa de los infelices ciegos. Al efecto, y despues que estos hubieron tocado un buen rato, dijo uno de los sudichos pollos á uno de los ciegos:

—Tenga V. esa pieza de dos cuartos; un cuarto para cada uno.

Pocos momentos despues uno de los ciegos decia á su compañero.

—Pedro, alárgame el cuarto de los dos que te dió ese caballero, ó dáme la pieza y te devolveré el que te toca.

—¡Buena es esa! Tú eres el que tienes que hacerlo, porque á tí te entregó la moneda.

—¿A mí?

—A ti.

—Vamos, tío Pedro, no tenga usted ganas de burlarse.

—El que se burla eres tú.

—¡Insolente!

Y tras de estas palabras vinieron otras y otras, hasta que por fin llegaron á las manos. Afortunadamente un caballero que había presenciado la escena, se acercó á los encolerizados ciegos y los separó, diciéndoles:

—No riñan VV., pues ninguno de los dos tiene que dar el cuarto, siendo solo una burla con que han querido divertirse unos jóvenes.

Estos habian desaparecido, y los ciegos lanzaron al aire multitud de imprecaciones contra ellos. Por fortuna no hubo que lamentar mas desgracias que las de haberse hecho pedazos las guitarras, que fueron las armas con que se batieron los contendientes.

OBJETO DE LA PUBLICACION.

ESTENDER los beneficios de la educacion, esta deuda de humanidad, á todos los sordo-mudos y á todos los ciegos, popularizar la enseñanza y divulgar las instrucciones necesarias para que los maestros y los padres de los sordo-mudos y de los ciegos puedan empezar con fruto la educacion de estos desgraciados, tal es el objeto de la presente publicacion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Todos los primeros dias de mes, desde Marzo próximo, se publicará un número de tres pliegos de impresion del mismo tamaño, papel y letra del prospecto, con su correspondiente cubierta. Se acompañarán láminas, abecedarios, cuadros sinópticos, mapas emblemáticos y hojas de impresion en relieve cuando el asunto lo exija, y por lo menos una de estas cosas en cada número. Al fin de tomo se dará el indice, portada y cubierta para encuadernarle.

El precio de suscripcion será el de 24 rs. por seis meses y de 40 por un año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID: Librerías de Cuesta, Monier y Bailly-Bailliere.

En PROVINCIAS. En casa de los corresponsales de estos señores y de los del establecimiento tipográfico del Sr. Mellado. Tambien se suscribe por medio de libranzas en carta *franca*, al administrador de la *Revista* en el colegio de Sordo-mudos.